

MILITANCIA ECOLÓGICA

ante el cambio climático



Luego de concluir el 2020, el que podría haber sido uno de los años más duros en décadas, la región latinoamericana y caribeña resiste en este 2021, en medio de un escenario de multi crisis, desde una agravada crisis climática, sanitaria y la recesión económica más crítica desde 1946. De acuerdo a la Cepal¹, la región solo podría recuperar sus índices socioeconómicos pre pandemia a partir del 2024.

Mientras el planeta se calienta rápidamente, y esto se manifiesta con olas de calor, inundaciones, sequías o huracanes, entre otros desastres, se presentan falsas soluciones a las crisis como una estrategia para no alterar las economías basadas en la extracción combustibles fósiles y el consumo intensivo de energía, retrasando o desviando la atención a las medidas concretas y eficaces frente al cambio climático.

Es por esto que organizaciones y movimientos sociales, incluyendo a muchos integrantes de JS/A, han denunciado continuamente el espiral de la deuda ecológica y los impactos sobre los pueblos, los territorios, los trabajadores y las mujeres. Quienes no han sido los responsables del problema climático si enfrentan sus peores consecuencias. Son además los pueblos indígenas, negros y campesinos, quienes han soportado la peor carga de la exploración, extracción, así como el transporte, o la



refinación de combustibles fósiles. En esta situación hay una gran dosis de injusticia y racismo ambiental.

Hoy, apenas cien corporaciones generan el 71% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). El 10% de personas más ricas son responsables de cerca del 50% de los GEI, mientras que el 50% más empobrecido un 10% de las emisiones.

El capitalismo, patriarcal, colonial y racista creó un sistema económico centrado en la sobreproducción, que privilegia la acumulación de capital por sobre el bienestar de las personas y las naturalezas, arraiga la injusticia y recompensa a sus perpetradores. Este proceso lleva siglos desarrollándose, pero se aceleró en las últimas décadas. Unos pocos han obtenido una cuota cada vez mayor de la riqueza total y de la influencia política.

¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2020 (LC/PUB.2020/17-P), Santiago, 2020.

En medio de las crisis, los culpables del cambio climático, tanto empresas como Estados super ricos avanzan con nuevas trampas para seguir emitiendo gases de efecto invernadero (GEI) y, al mismo tiempo, hacer negocios con la crisis ambiental y climática. Proponen respuestas neocoloniales y perversas que trasladan la responsabilidad a los pueblos y a la Naturaleza, principalmente en el Sur. Esto les permite seguir perpetuando el sistema capitalista petrodependiente.

El mercado de carbono, por ejemplo, implica que entidades del sistema financiero compren y vendan “certificados de compensación de carbono”, “bonos de carbono”, y otros instrumentos, dejando que el mercado regule los precios de la tonelada de carbono, sin importar siquiera el problema del clima, sino el lucro con estas nuevas mercancías.

Las nuevas tecnologías, como por ejemplo el blockchain, acelera el intercambio de mercancías (cada vez más diversas e inconcebibles, como el precio futuro del agua que apareció recientemente) a niveles extremos. Según estudios, después de la II Guerra Mundial, las acciones permanecían en las manos de los tenedores 4-8 años en promedio, en el 2011 este tiempo de pertenencia era de 22 segundos. Podemos imaginar que en la actualidad podría llegar



a ser pocos segundos el tiempo en el que las acciones pasan de un dueño a otro. Una economía que no genera bienestar sino acumulación sin fin y que destruye las bases materiales y el sostén de la vida.

REF: <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052970203960804577241804069862204>

El dejar las respuestas climáticas -totalmente ineficaces² como se ha podido ver en las décadas pasadas- en manos del mercado, cada vez más especulativo y volátil, solo demuestra que no hay interés en enfrentar las crisis ambientales, sino negociar con la crisis; de hecho, las falsas soluciones resultan distracciones para evadir la toma de verdaderos caminos para salir de las crisis pues se aprovechan de ella.

Empresas extractivistas y Estados petrodependientes, generan una real pandemia ecológica, un contexto en los que unos

² Nota informativa OXFAM, 21 de septiembre 2020 Combatir la desigualdad de las emisiones de carbono.



pocos se atrincheran acaparando todo lo disponible, mientras pueblos y territorios quedan expuestos a las inclemencias climáticas y con graves carencias de acceso a alimentos, a la tierra, al agua.

Gobiernos y corporaciones multinacionales, lejos de afrontar las causas del problema, tratan de dirigir la atención a un problema de precios o de derechos de propiedad, pero no habrá salida posible si seguimos aferrados a la fantasía de que alguna solución “mágica” (léase mercantil o bursátil) nos salvará.

Científicos, ambientalistas y organizaciones sociales llevan más de una década advirtiendo que nuestro modelo de producción y consumo predominante (y profundamente injusto) está en la raíz de la crisis climática.

Proteger los territorios del despojo y la degradación es visto como un “problema de seguridad” por el gran capital que, en complicidad con los gobiernos de turno, criminalizan persiguen, desaparecen y asesinan a líderes sociales, defensoras y guardianas de la vida.

La estrategia de exterminio, racista y patriarcal contra las organizaciones, líderes y defensoras sigue siendo una de las resistencias más dolorosas enfrentadas con bravura y fuerza por organizaciones territoriales. Casos ejemplares son los de OFRANEH o COPINH en Honduras y ACO-NAPAMG en Guatemala.

El camino de los pueblos de defender a la Pachamama, al territorio y a la vida en todas sus formas; solo los pueblos, los campesinos, los indígenas, pueblos originarios, las mujeres, pueden salvar el planeta, de la mano con trabajadores que abogan por una transición justa.



Mentiras, engaños y otras desgracias

“Soluciones Basadas en la Naturaleza”

Nuevo término para una vieja cortina de humo. Busca distraernos de la imperiosa tarea de mantener el petróleo, el gas y el carbón bajo tierra. Para seguir contaminando y emitiendo GEI desplegarán medidas tecnológicas (geoingeniería), las conocidas REDD+ y otras formas de supuestamente compensar las emisiones.

También buscan seguir invirtiendo en monocultivos de árboles, programas de *conservación* de bosques, otras áreas de vegetación y suelos. **El argumento es que los árboles absorberán el exceso de carbono de la atmósfera o lo mantendrán en forma de sumidero, con los certificados o permisos emitidos “compensarán” las emisiones de CO2 (o su equivalente en otros GEI) y seguirán contaminando.**

Esto está alejado de la ciencia, pues no es lo mismo el carbono biótico que por millones de años ha circulado en los ciclos de la naturaleza que el carbono fósil que está siendo añadido a la atmósfera abruptamente desde solo hace solo 170 años.

Este excedente de CO2 fósil no puede ser compensado por lo que las emisiones derivadas de la combustión de petróleo, gas y carbón seguirán acumulándose en la atmósfera y provocando el calentamiento global.

Las “soluciones basadas en la naturaleza” incluyen REDD+, Carbono y Captura de Carbono, Biochar, y hasta megaproyectos de hidroeléctricas, o la supuesta minería “climáticamente inteligente” o mega plantas fotovoltaicas o parques eólicos gigantes, entre otras.

Como otros planes de la economía verde, las Soluciones Basadas en la Naturaleza tampoco fueron creadas para detener el calentamiento global, sino para seguir extrayendo y consumiendo combustibles fósiles.

REDD+

REDD+ responsabiliza a los pueblos que tienen bosques o viven de ellos y a los pequeños campesinos de deforestar y



contribuir masivamente al cambio climático y no recae en las empresas responsables de la deforestación y la degradación forestal a gran escala, ni menos a los grandes emisores en el Norte global. La búsqueda de tierras “disponibles” para estas iniciativas de Restauración o de Conservación pondrá más bosques, tierras comunitarias y tierras utilizadas por la agricultura campesina en el mercado de carbono, poniéndolas en riesgo de quedar bajo control externo, con el argumento de que estas iniciativas son necesarias “para el clima”.

REDD sostiene, nuevamente, que los contaminadores pueden “compensar” la contaminación con los bosques y vegetación.

REDD es un mega mecanismo de acaparamiento de tierras a gran escala, es promovido por Naciones Unidas, por empresas extractivas, y por la banca multilateral. Muchos pueblos entienden de los riesgos y se están oponiendo a REDD que tiene muchas caras y formas.



Falsa “neutralidad climática” y “emisiones negativas”

Una forma muy en boga hoy en día son los planes de que empresas, Estados, ciudades, instituciones, de ser carbonos neutrales, aunque sigan quemando petróleo y carbón fósiles. ¿Cómo es posible y cómo lo piensan hacer?

Los contaminadores pueden seguir haciendo negocios como siempre o hasta aumentar sus emisiones y alegar que son “climáticamente neutrales”. Dicen que lo van a hacer con técnicas de geoingeniería que secuestran el carbono de que emiten y lo capturan en el subsuelo o en el fondo de los océanos. Inclusive llegan a llamarlo “emisiones negativas”.

A este discurso de la neutralidad climática, se suma el de “emergencia climática” que, si bien es un hecho real la urgencia de tomar medidas adecuadas, el gran capital lo desvincula de todas las otras crisis generadas por el capitalismo, alegando que “no hay tiempo de soluciones que tomen tiempo” por ende acepten todas las soluciones que proponemos.



La emergencia se ha convertido en otra excusa y oportunidad de lucro, que ha provocado nuevos y continuos ataques a los territorios indígenas, negros y campesinos.

El sistema capitalista de producción y consumo industrial, está basado en combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón), corporativizado y ahora financierizado. La energía y transporte está controlada por empresas como Exxon, Shell, SINOPEC, CNPC, Total, BP, Tesla, General Motors y otras; los agronegocios y supermercados que controlan la cadena alimenticia están Nestlé, Danone, Syngenta, Monsanto, Unilever y Walmart; farmacéuticas como Bayer o Pfizer; ventas por internet y las empresas digitales Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft. Ahora dicen que serán “climáticamente neutrales”, “cero carbono”,

“emisiones negativas”. Muchas utilizarán Soluciones Basadas en la Naturaleza, REDD, geoingeniería, compensaciones de carbono, y otras falacias.

Geoingeniería: manipulando el clima y la Tierra

El gran fraude climático. La geoingeniería propone que, para detener el calentamiento global, se debe usar formas de manipular el clima o utilizar tecnologías riesgosas y poco probadas a nivel geológico.

La promoción de tecnologías para la manipulación del clima, resulta la *excusa perfecta* para los gobiernos y las empresas que no quieren tomar medidas reales para enfrentar el cambio climático.



Es alarmante el hecho de que los debates actuales sobre este gigantesco remiendo tecnológico estén limitados a un pequeño grupo de autoproclamados expertos que reproducen visiones tecnocráticas y reduccionistas. Ni los países del Sur global, los pueblos indígenas, las comunidades locales, ni voces críticas desde algunas ONGs han sido escuchadas en las discusiones y no son parte en la toma de decisiones. Los pueblos rechazan estas tecnologías, pero son relegados.

Tomemos por ejemplo la bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (BECCS), la principal propuesta para un *nivel neto negativo de emisiones*. La BECCS implica realizar monocultivos o talar bosques enteros, como biomasa, quemar el material vegetal para obtener energía, capturar el CO₂ emitido durante la combustión y almacenarlo bajo tierra.

Es evidente que alcanzar la escala de cultivo de biomasa necesaria demandaría unos tres mil millones de hectáreas (el doble de la superficie cultivada actual de la Tierra) o la evidencia señala que ya se están talando decenas de miles de bosques boreales o tropicales. De modo que cualquier intento de implementar la BECCS implica necesariamente deforestación a gran escala y degradación del suelo en el cinturón tropical del hemisferio sur (donde se produce la mayor parte de la biomasa de crecimiento rápido). Puede ser garantía de latifundización y una deforestación masiva en el mundo. Además, la transformación de las tierras agrícolas para producir biomasa puede encarecer los alimentos y así fomentar el hambre y la desnutrición. Y la destrucción de ecosistemas vitales dejaría sin medios de vida a comunidades locales y pueblos indígenas.



¿A quién benefician las falsas soluciones climáticas?

La larga trayectoria de mercantilización y posterior financierización de la naturaleza y privatización de los espacios comunes ha cobrado especial intensidad en las últimas cuatro décadas. Durante esta etapa, el neoliberalismo actúa despolitizando la cuestión del clima colocándolo en la esfera de la tecno-ciencia.

Las élites, el gran capital, en complicidad con los gobernantes y el sistema financiero están presentando la desestabilización del clima como un problema estrictamente mercantil, de precios, de derechos de propiedad y tecnológico.

Pero este planteamiento esconde una parte importante de la realidad. Es cierto que la crisis climática entraña elementos técnicos derivados de un exceso de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera. Pero junto a ellos aparecen de forma inseparable aspectos económicos y políticos. De ahí que resulte crucial cómo se está enmarcando y definiendo la cuestión climática, porque de ello dependerá la forma de encarar el calentamiento global y las respuestas a tomar.

Es hora de que los que están causando la crisis climática asuman la responsabilidad de resolverla

C La responsabilidad que tienen los países industrializados del Norte, sus instituciones, la élite económica y sus empresas y la banca por la apropiación ilegítima e injusta y gradual de los espacios comunes, por la sobreproducción y el sobre consumo y la consecuente, afectando a la sostenibilidad local y el futuro de los pueblos.

o

n

c

l

u

s Somos los pueblos del Sur los acreedores de una deuda ecológica, de una deuda climática. Esta deuda tiene como base el actual modelo de producción capitalista, patriarcal y racista, de acumulación sin fin, generación exhaustiva de residuos, la sobre emisión de gases de efecto invernadero.

i

o

n

e

s



Verdaderas soluciones y alternativas reales al Cambio Climático

Una de las palabras clave de este sistema capitalista de acumulación, es el crecimiento económico. La economía está basada en la explotación, transformación, consumo y desecho. El capitalismo aspira a un crecimiento ilimitado, y a la disposición eterna de mano de obra y de naturalezas, por ello requiere cada vez más trabajo esclavo, el trabajo y cuerpo de las mujeres, niños y niñas, la explotación de los trabajadores que se han convertido en desechables- más aun en un contexto de pandemia- y de nuevas fronteras para acceder a materiales, minerales, hidrocarburos.

Estamos en la encrucijada más difícil del planeta y todavía nos dicen que la solución es crecer, ponerle precio a todo y que el mercado puede regular los problemas

ambientales. No, la solución está, por un lado, en un reparto justo de la riqueza, entender que la economía no es circular, sino que está inmersa en el medio natural, en el respeto de la autodeterminación de los pueblos en sus territorios, a reconocer y respetar los derechos de la naturaleza.

Algunos pasos esenciales incluyen poner fin a la inversión en combustibles fósiles y a empezar a dejarlos en el subsuelo; a construir soberanía energética y transitar a sistemas energéticos locales y basados en fuentes renovables, limpias, ecológicas, descentralizadas, públicas y comunitarias; abandonar prácticas destructivas como la agricultura y la ganadería industrial y el maderero industrial; adoptar la gestión comunitaria de la biodiversidad y del agua; a favorecer la agricultura campesina que enfría el planeta; y reorganizar la vida urbana en aras de la sostenibilidad.

Para que estas soluciones sean posibles, hay que revertir los tratados de libre comercio e inversión neoliberales que priorizan los intereses de las empresas por sobre la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos y los megaproyectos de infraestructura energética, de transporte terrestre o fluvial, y de otro tipo; frenar el comercio de mercancías que vienen de lugares distantes y favorecer la producción y el mercado de manufacturas a nivel local; entre otras.



Fomentar, difundir y apoyar estrategias locales de adaptación basadas en el conocimiento ancestral

Los pueblos indígenas, negros y campesinos contribuyen de manera decisiva a los esfuerzos para luchar contra el cambio climático y sus efectos. Desde los cambios en la época y la cantidad de lluvias en la Región Amazónica, el deshielo de los glaciares andinos y la resultante escasez de agua, el aumento de los huracanes en América Central es en su conjunto, efectos de cambios climáticos que amenazan directamente en la seguridad alimentaria y las condiciones de vida de los pueblos indígenas, negros y campesinos.

Por lo tanto, como grupos poblacionales especialmente vulnerabilizados, por los impactos del cambio climático, y como portadores del conocimiento ancestral que les permite manejar difíciles condiciones

ecológicas, como guardianes de ecosistemas frágiles como los bosques de manglares, humedales, el ártico o los bosques tropicales.

Para que el conocimiento campesino, indígena, negro y popular se consolide y siga desarrollándose, las formas de vida de los pueblos deben ser respetadas y fortalecidas. El derecho al uso de sus territorios, autonomía para determinar el propio destino constituyen una premisa esencial para ello. También, en el marco de la discusión sobre el clima, surge, una y otra vez, la reivindicación del reconocimiento del derecho a la tierra, a las consultas legalmente vinculantes, a la participación para la protección de sus patrimonios y bienes comunes.

No es suficiente conocer el problema, es necesario enfrentarlo

Abrir el debate, concientizar al público en general de la problemática en espacios formales y no formales de enseñanza sobre las causas, efectos y soluciones al calentamiento global, es un gran desafío. Los pueblos y sus defensores deben tener acceso a los mecanismos y espacios de decisión sobre el tema y, aún más, acceso a la información pertinente para tomar las decisiones en forma consciente y consecuente.



Ante esto, desde JS/A:

Apostamos por una transición energética justa; es decir, debe garantizar el respeto a los derechos constitucionales al territorio, al trabajo digno, a los derechos humanos, mujeres y a los derechos de la naturaleza. Esto implica un cambio que conlleve transformaciones políticas, sociales y una relación distinta con la naturaleza.

Continuaremos oponiéndonos, denunciando y resistiendo a los megaproyectos que causan el calentamiento global y que sigan vendiéndose como los salvadores de

un modelo que empobrece, contamina y extermina la vida. También denunciaremos las falsas soluciones a la crisis climática, basadas en el mercado y en la desposesión de derechos.

Seguiremos vigilantes del poder de las corporaciones, al respeto a la vida de defensores y guardianas de los territorios y a que se escuchen las soluciones y demandas de comunidades y organizaciones del Abya Yala.

**¡Reclamamos la deuda ecológica y la anulación de las otras deudas!
¡Por una justicia climática con los pueblos y la naturaleza!**

